

Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Revitalización urbana y segregación en la Ciudad de México, 2000-2020

María del Pilar Fuerte-Celis y Marcelo Olivera-Villarroel (Centro de Investigación en Ciencias de la Información Geoespacial, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa)
pp. 53-73

Fecha de publicación en línea: junio 2022

DOI: <https://doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2022v12n1/Fuerte>

© María del Pilar Fuerte-Celis, Marcelo Olivera-Villarroel, 2022. Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@cua.uam.mx
ESPACIALIDADES. Volumen 12, Núm. 01, enero-junio de 2022, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Con dirección en [Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387](#) y [Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fé, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México](#). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: revista.espacialidades@cua.uam.mx. Responsable: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN:

2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](#); Fecha de última modificación: junio del 2022. Tamaño de archivo 598 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del Comité Editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

SECRETARIA GENERAL: Dra. Norma Rondero López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Mtro. Octavio Mercado González

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Gabriel Pérez Pérez

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Rafael Calderón Contreras

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ENCARGADA DE LA EDICIÓN: Lic. Gabriela Eugenia Lara Torres

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Ing. Alan Erick Salgado Vázquez

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Lic. Gabriela Eugenia Lara Torres

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2018 Pawel Czerwinski en Unsplash, https://unsplash.com/es/@pawel_czerwinski

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Levy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Espacialidades tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Revitalización urbana y segregación en la Ciudad de México, 2000-2020

Urban Revitalization and Segregation in Mexico City, 2000- 2020

MARÍA DEL PILAR FUERTE-CELIS*
MARCELO OLIVERA-VILLARROEL**

Resumen

Este artículo analiza la segregación socioterritorial ocurrida en la Ciudad de México en el periodo de 2000 a 2020, a raíz de la implementación del programa de revitalización urbana enfocada a la recuperación habitacional de las áreas centrales de una gran urbe. El trabajo utiliza dos indicadores que permiten medir la segregación social- territorial: el nivel promedio de educación de la población mayor de 25 años y el porcentaje de inmigrantes y emigrantes, con la finalidad de observar la dinámica del cambio de residencia dentro del territorio de una gran urbe. Los resultados obtenidos en el artículo aportan nuevos hallazgos para estudiar los efectos de la implementación de una política urbana que estimula el crecimiento vertical de las ciudades, particularmente da cuenta de los efectos no esperados de esta política, en donde la atracción de tener mejores condiciones de vida o la adaptación de menores niveles de ingresos ha generado procesos de segregación socio territorial.

Palabras clave: Revitalización urbana, segregación, Bando Dos, Ciudad de México, factores sociodemográficos.

Abstract

The main objective of the article is to study the socio-territorial segregation that occurred in Ciudad de Mexico from 2000 to 2020 because of the implementation of an urban revitalization policy. The work uses two indicators that allow measuring social-territorial segregation: the average level of education of the population over 25 years of age, and the percentage of immigrants and emigrants to observe territorial changes in city. With the results obtained in the article, it is contributed to study the effects of the implementation of an urban policy that stimulates the vertical growth of cities and accounts for the unexpected effects such as socio-territorial segregation.

Keywords: Urban revitalization, segregation, Bando Dos, Mexico City, demographic factors

Fecha de recepción: 11 de febrero de 2021

Fecha de aceptación: 3 de agosto de 2022

Introducción

El crecimiento de las grandes ciudades en América Latina en los últimos cuarenta años ha sido definido por una combinación de factores que modificaron la imagen urbana y generaron una nueva dinámica que volvió más compleja la administración y la vida en las grandes urbes (Da Cunha y Vignoli, 2009; Hochstenbach, 2017). Los desplazamientos de la población dentro de las ciudades, ya sean voluntarios, inducidos u obligados por las políticas de renovación, han reconfigurado los patrones

*Investigadores por México, Centro de Investigación en Ciencias de la Información Geoespacial (CENTRO GEO), mfuerte@centrogeo.edu.mx.

**Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. <solivera@correo.cua.uam.mx>

de poblamiento urbano por la capacidad de acceso de las personas para adquirir propiedades o asumir el costo de la vida de un espacio geográfico dentro de la urbe (Bouillon, 2012; Andersen, 2019). A este proceso de conformación de grupos diferenciados se le conoce como segregación residencial, la cual está determinada por una serie de factores económicos, sociales y demográficos (Tammaru, Van Ham, Marcinczak y Musterd, 2015; Delgado, 2016).

En este trabajo se analiza la relación entre la implementación de la estrategia de renovación urbana llamada Bando Dos (BD) (Tamayo, 2007) y su efecto no esperado de segregación territorial en las delegaciones (municipalidades) centrales de la Ciudad de México (Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza). Se utiliza para ello la media del grado de escolaridad de la población de 25 años y más, así como del porcentaje de inmigrantes y emigrantes como ejes centrales del análisis, para dar cuenta de quién se mueve entre los lugares que fueron revitalizados.

El primer indicador considera la diferenciación de territorios según el nivel de escolaridad; siendo una variable *proxi* del estatus económico al informar la calificación de los individuos e indirectamente su posición socioeconómica y su capacidad de promoción social y profesional. En tanto los datos de migración dan cuenta de la movilidad poblacional y permiten aproximarnos a medir la segregación residencial, y conocer quién está habitando los espacios rehabilitados.

Para analizar esta dinámica desde una perspectiva que permita comparar el antes y después de la puesta en marcha de una política pública, como fue el BD, se toman los datos censales del año 2000, cuando aún no se implementaba dicha política, y las características de la población en los años 2005, 2010, 2015 y 2020, con el objetivo de contrastar cambios a partir de una variable que de forma indirecta pueda medir el estatus social y observar la movilidad residencial de la población. El presente texto contribuye al estudio de la revitalización de los espacios centrales y el contraste de la segregación residencial en una gran urbe, introduciendo nuevas medidas, como son la inmigración y la emigración de los movimientos residenciales. Por otra parte, este estudio pretende avanzar en nuevas metodologías que permitan aproximarnos a los cambios de las zonas centrales, utilizando datos censales e intercensales.

El documento se divide en cinco secciones: la primera, pretende ubicar el artículo en la discusión conceptual sobre la segregación y la movilidad residencial; la segunda, aborda y define la política pública BD desarrollada en la Ciudad de México, que es el eje de análisis del trabajo; la tercera, describe la estrategia metodológica utilizada en el estudio para informar de las transformaciones de los perfiles demográficos de los habitantes; en la cuarta, son descritos los hallazgos del estudio relacionados con la movilidad residencial interna y la implementación del BD, por último se desarrollan las conclusiones, que destacan los efectos no esperados en la transformación del espacio urbano que conforma las delegaciones (municipios) centrales de la Ciudad de México, a partir de la puesta en marcha del BD y el estímulo de la movilidad residencial hacia estos territorios.

La segregación territorial en los espacios urbanos: un concepto en disputa

Durante las últimas décadas, la humanidad ha venido experimentando un crecimiento abrumador de las ciudades, debido a que en ellas se encuentran un sinnúmero de actividades terciarias que han modificado el estilo de vida de millones de personas. Este crecimiento poblacional ha tenido la necesidad de expandir las ciudades hacia las áreas circundantes, creando así las denominadas zonas conurbadas o metropolitanas en las que regiones periféricas terminan fusionadas a la ciudad (Aguilar y Mateos, 2011; Bayón y Saraví, 2019; Jover y Díaz-Parra, 2020), también han llevado a revitalizar áreas ya construidas de la ciudad, creando nuevos patrones de separación territorial entre sus habitantes (Fuerte, 2013). No obstante, se ha vuelto un hecho notable el que las oportunidades y las condiciones de vida no son iguales para todos y que esto además se ha visto reflejado en los territorios de las ciudades en los que las brechas entre grupos sociales moldean el espacio (López-Morales, Shin, y Lees, 2016; Coulomb, 2021).

En este sentido, el concepto de segregación territorial, que ha sido de suma importancia en la comprensión del fenómeno de la urbanización (Tammaru, Van Ham, Marcinczak y Musterd, 2015; Janoschka, 2002; Marchionni, 2019), se había estado empleando como sinónimo de la separación entre dos o más grupos sociales que viven separados el uno del otro y que se distribuyen en diferentes zonas de una misma ciudad (Roca, 2012; Delgado, 2016). La segregación territorial permite

reconocer la acentuación de algunos problemas que surgen a partir del desplazamiento de las personas hacia lugares que no estaban en condiciones de ser habitados debido a la falta de infraestructura y servicios necesarios para la vida diaria. Así, la distancia entre las clases sociales altas y bajas no solo es en un sentido económico, sino también espacial (Sabatini *et al.*, 2017).

El hecho de que existan diferencias socioeconómicas significativas entre las diferentes clases que habitan una ciudad ha impulsado una fuerte tendencia en la investigación de este fenómeno, al considerar que la segregación es, en cierto modo, una especie de espejo de estas diferencias. La teoría espejo, como se ha denominado por algunos autores, sugiere que la segregación es una consecuencia directa de los procesos de exclusión social y la desigualdad, sin embargo, según algunos críticos, esta propuesta teórica confunde pobreza urbana con segregación, además de que esta visión es débil debido a que no considera los múltiples factores que intervienen en la segregación territorial (Sabatini y Cáceres, 2004; Roca, 2012; López-Morales, Shin, y Lees, 2016). Las críticas realizadas a esta y otras teorías han tenido como consecuencia la búsqueda de una reconceptualización de la segregación, como veremos más adelante (Delgadillo, 2016).

No obstante, es menester mencionar que algunas de estas críticas no parecen apuntar a algún trabajo en particular y en ocasiones no parecen ser exhaustivas, por lo que en buena medida su aportación se reduce a seguir pautas de investigación que justamente permitan identificar a la segregación como un fenómeno multifactorial y no solamente como un problema social que necesita resolverse. Una vez considerado esto, es posible tomar en cuenta una serie de investigaciones que han logrado apuntar a muchos de los factores que subyacen a la segregación y que, es cierto, en ocasiones tienen que ver con exclusión, precariedad y desigualdad, pero que no dejan de tomar en cuenta que los impactos no son siempre negativos ni estáticos (Calderón-Contreras y Quiroz-Rosas, 2017; Monkkonen, Giottonini y Comandon, 2021).

Uno de los puntos de análisis más interesantes dentro de la literatura sobre segregación territorial y la desigualdad como su catalizador ha sido la precarización laboral y las dinámicas en el sistema económico que emplean las ciudades. Buen ejemplo de lo anterior nos lo proporciona el multicitado trabajo de Rubén Kaztman (2001) quien nos comenta que, como parte de la incorporación de un régimen económico apegado a los principios de globalización imperantes en el resto del mundo que exige una adaptación veloz a los procesos de innovación tecnológica y a los requerimientos de competitividad mundial, en América Latina hubo una especie de rezago en las habilidades que los trabajadores tenían, lo que a su vez limitó sus posibilidades de formar parte de los mercados laborales.

En otras palabras, el modelo político-económico se ajustó a la política neoliberal, en la que hubo un proceso de desindustrialización y achicamiento del Estado, en el que se vio privilegiada la economía terciaria. Así mismo, la especialización y profesionalización del individuo comenzaron a ser una necesidad a la que no todos pudieron acceder. Por lo tanto, la reducción de los salarios y el poder adquisitivo de algunos de estos individuos que no tuvieron acceso a mejores empleos propiciaron y alentaron la segregación territorial además de la precariedad laboral (González y Rascón, 2020a).

Esta perspectiva basada en la relación de la precariedad laboral y el modelo económico como factores para la segregación también nos permite edificar explicaciones consistentes, aunque no por ello libres de contra ejemplos y excepciones. Por ejemplo, la adopción de una economía mayoritariamente terciaria tuvo como consecuencia la relocalización de la industria hacia las zonas periféricas, mismas que se comenzaron a ocupar por aquellos cuyos ingresos y habilidades no les permitieron permanecer en las regiones céntricas de las ciudades. Todos estos cambios tuvieron también como consecuencia la necesidad de nuevas infraestructuras que conectaran a las ciudades con las periferias, cuestión que en la mayoría de los casos no se ha logrado adecuadamente (González y Rascón, 2020a).

Las exigencias del nuevo modelo económico político han tenido como consecuencia en distintas regiones de América Latina la precarización laboral y, además una reestructuración territorial que, como hemos mencionado, no ha sido siempre bien planeada. Pero otros efectos que no se ven de manera inmediata tienen que ver con la reestructuración del espacio público, en el cual comienzan a desaparecer los procesos de socialización e interacción, creando individuos y sociedades desocializadas (González y Rascón, 2020b). Todo lo anterior pareciera entonces contribuir a acrecentar las brechas entre las diferentes clases que habitan una sociedad, dejando en claro que algunas tienen acceso a servicios que otros no (Delgadillo, 2016).

En otras palabras, el mercado laboral ha perdido en algunas de las regiones latinoamericanas su capacidad de integración y movilidad social, para convertirse, por el contrario, en uno de los mecanismos generadores de vulnerabilidad, desigualdad y exclusión social (Bayón y Saraví, 2019). Al tomar en cuenta lo anterior, surge entonces la consideración de

que la segregación territorial o residencial no es solo respecto a la distribución de los individuos sobre el territorio, sino que también es sobre aspectos culturales y sociales que permiten ver no únicamente un distanciamiento geográfico, sino también uno sociológico (Gómez, 2018). Esto por supuesto refuerza la tesis de que la segregación es una especie de reflejo de las condiciones de desigualdad socioeconómica.

Algunos autores han realizado una especie de distinción que nos permite identificar justamente cómo esas condiciones de desigualdad socioeconómica repercuten sobre la segregación. Rodríguez y Arriagada (2004) han denominado segregación residencial socioeconómica a aquella que funciona como un mecanismo reproductor de las desigualdades socioeconómicas y de la que ella misma forma parte como manifestación. Entre los efectos negativos de esta segregación está el hecho de que aísla, negándoles la posibilidad de ampliar sus oportunidades y posibilidades de movilidad social hacia mejores condiciones de vida, asimismo reduce las interacciones cotidianas por la separaciones físicas creadas para distanciar los grupos sociales.

Otro de los factores que se ha vuelto común como parte de las explicaciones de las causas y consecuencias de la segregación territorial (socioeconómica) y que tienen que ver de manera casi directa con las oportunidades laborales y el nivel de ingreso de las personas, es el desarrollo y las acciones de los agentes inmobiliarios (Sabatini, 2003). El principio detrás de esta idea no es muy complicado de entender, básicamente según el nivel socioeconómico o el alto ingreso que un individuo perciba se le permitirá escoger el lugar donde habrá de residir, o bien, se verá sometido a condiciones impuestas cuando su ingreso y estatus sea bajo. Así, la segregación tiene que ver con la aglomeración de individuos que comparten condiciones socioeconómicas similares dentro de un espacio (Tocarruncho, 2020).

En este sentido, fenómenos como la gentrificación podrían considerarse como buenos puntos de partida para el análisis de la segregación territorial o residencial. Durante los últimos años se ha venido convirtiendo en un hecho evidente que algunas familias de mayores ingresos y de nivel socioeconómico alto han penetrado áreas residenciales populares, colonizando y desplazando a los habitantes más pobres de estos barrios hacia otras zonas de la ciudad y las periferias (Delgadillo, 2016). Si bien al comienzo la gentrificación es provocada a partir de algunas pocas familias, posteriormente el sector inmobiliario ha recogido y promovido esta tendencia, aprovechando la brecha entre la renta del suelo actual y la posibilidad de aumentarla con la llegada de grupos con mayor poder adquisitivo (Sabatini y Rasse, 2017).

Aunque en buena medida los promotores de la gentrificación han sido las familias de altos ingresos en menor escala y los agentes inmobiliarios en mayor escala aprovechando la tendencia, es importante reconocer el papel que ha desempeñado el Estado. Por una parte, como mencionaba Kaztman (2001), por un achicamiento del Estado frente a las exigencias de los protagonistas de una economía neoliberal y por otra por tener una participación más activa privatizando y mercantilizando el espacio urbano. Bajo la idea de que lo que los desarrolladores inmobiliarios y los empresarios hacen es promover la conservación, mejoramiento y rehabilitación de los espacios, el Estado ha auspiciado los procesos de gentrificación y por tanto segregación que aquejan en diversas ciudades, no solo de América Latina, sino también del resto del mundo (Hiernaux, 1999; Leal, 2002; Rojas, 2019).

Con lo hasta ahora visto estamos en condiciones de brindar una de las primeras conceptualizaciones acerca de la segregación territorial, que consiste en señalar que existen formas de distribución desigual de grupos de población en el territorio y que esta se manifiesta a través de tres formas distintas: 1) la proximidad física entre los espacios residenciales de diferentes grupos sociales, 2) la homogeneidad social de las subdivisiones territoriales y 3) la concentración de grupos sociales en zonas específicas de las ciudades (Arriagada y Vignoli, 2003). Sin embargo, es necesario tener cautela y subrayar algunos aspectos de suma importancia, como el hecho de que un tipo de segregación no supone necesariamente la existencia de otro o el hecho de que la cercanía geográfica no asegura afinidad ni cercanía entre los grupos sociales (Arballo, 2016).

En este sentido, la comunidad académica ha considerado la necesidad de aproximarse a conocer y comprender el fenómeno de la segregación a partir de las diferentes características que lo engloban y de medirlo; por otra parte, un aspecto que debe ser considerado como fundamental para el estudio y la cuantificación de la segregación de acuerdo con Sabatini (2003) es el hecho de que esta es un proceso y no una situación. Esto en esencia quiere decir que existe una dinámica en la conformación de la segregación territorial que puede hacer que una situación sea modificada, con lo que hasta cierto punto se complica el estudio de dicho fenómeno. En consecuencia, el surgimiento de nuevas preguntas de investigación y diferentes

explicaciones sobre las fases que tienen lugar durante el proceso de segregación es inevitable una vez que se reconoce que existen cambios en los patrones de segregación durante los últimos años.

Si bien es cierto que es necesario abrir nuevos horizontes para la investigación de la segregación territorial y abandonar algunos prejuicios ideológicos que limitan nuestra visión de este fenómeno para reconocer que existen cambios importantes en los patrones de segregación (Roca, 2012; Sabatini, 2003), sigue siendo un hecho innegable que existen un sinnúmero de problemáticas asociadas que necesitan ser intervenidas si nuestro objetivo es tener ciudades más equitativas y ordenadas. En efecto, la segregación es sumamente compleja, por lo que es necesario evaluar otros componentes más allá de las desigualdades socioeconómicas; sin embargo, existen diferentes limitaciones que son llamativas.

La dificultad para medir la segregación socioterritorial

Una de las principales dificultades a la hora de analizar la segregación territorial es el hecho de que no existen estudios sistemáticos de la magnitud de este fenómeno en América Latina y el Caribe, por lo que no hay un panorama claro de la situación. Muchos trabajos revisan estudios de casos muy específicos y emplean diferentes unidades de análisis e instrumentos para sus trabajos (Arriagada y Vignoli, 2003).

Algunos de los instrumentos más utilizados para el estudio de la segregación en Latinoamérica y el mundo han sido los indicadores no espaciales entre los que se encuentran el Índice de Disimilaridad (Bureau, s. f.), el Índice de Aislamiento y el Índice de Interacción. Estos miden respectivamente la diferencia entre la distribución territorial de un grupo poblacional respecto al resto de la población, el grado en el que los miembros de un cierto grupo están expuestos a tener contacto solamente entre ellos mismos y el nivel en el que los integrantes de cierto grupo son propensos a tener contacto con los integrantes de otros grupos (Garrocho y Campos-Alanís, 2013).

Sin embargo, estos instrumentos tienen serias limitaciones que hacen de su uso algo poco recomendado. Entre estas falencias se encuentran su incapacidad para explorar lo que ocurre dentro de una ciudad y su falta de solidez estadística. Estos indicadores no consideran la localización de las unidades de análisis en el territorio, lo cual en el caso de la segregación es un error grave dado que este es un fenómeno particularmente espacial. Por otra parte, estos índices no ofrecen alguna certeza sobre los niveles de significancia estadística de sus resultados. Su uso, por tanto, hace que la evidencia que puedan aportar sea cuestionable y difícilmente extrapolable (Garrocho y Campos-Alanís, 2013), dificultando el estudio del fenómeno.

Además de los problemas derivados de los instrumentos y metodologías empleadas para el estudio de la segregación, es importante tomar en cuenta otro aspecto que había sido comentado con anterioridad.

Si bien hasta el momento hemos considerado en gran parte que la segregación territorial tiene que ver en gran medida con los lugares de residencia de las personas, no podemos dejar de lado que los lugares donde estos desempeñan sus actividades, no solo laborales y cotidianas, sino también recreativas, es también importante para dar cuenta de este fenómeno. Por ello y como se verá más adelante, la noción de movilidad se convierte en algo que es necesario no perder de vista.

Según la mirada de la movilidad, algunos estudios sociodemográficos han identificado la relación existente con la migración. Las condiciones bajo las cuales una persona migra hacia otro lugar pueden ser muy diferentes y dependen de varios factores, como el tipo de migración, es decir, si es local o internacional, si es económica, si es voluntaria o forzada, etcétera. Se ha visto que en algunos países como España el lugar que ocupa un migrante estará determinado por sus condiciones económicas, de accesibilidad y el tipo de hogar donde le gustaría desempeñar sus actividades, pero también por otros aspectos externos como la hospitalidad de los locales frente a los extranjeros y el estatus legal del migrante (Iglesias-Pascual, 2019). La presencia de sentimientos antiinmigratorios es una realidad que puede excluir y segregar a grupos poblacionales, pero esto, a su vez, puede fortalecer a las comunidades de extranjeros dentro de otros países.

Esta tendencia no sólo se ve en los inmigrantes que llegan a nuevos países, sino que también es posible encontrarla en la migración local. Un buen ejemplo de esto nos lo proporcionan las comunidades indígenas que son expulsadas del ámbito rural hacia las ciudades en búsqueda de mejores oportunidades laborales que permitan subsanar los bajos ingresos que generalmente tienen. Esta ha sido una realidad que caracteriza a gran parte de las ciudades latinoamericanas. Las

minorías conformadas por estas poblaciones han tenido como consecuencia la conformación de enclaves étnicos que, por un lado, les permiten conservar parte de sus rasgos identitarios y culturales, mientras que, por otro, les permiten adaptarse a las exigencias de las mayorías poblacionales. En este sentido, la segregación tiene ese efecto positivo de conservación, pero amenaza también con la exclusión social y discriminación (Sabatini y Rasse, 2017).

Como se ha visto, una limitación para el estudio de la segregación territorial es no considerar que existan otros factores importantes que la determinan. Aunque muy brevemente, se han esbozado algunos aspectos fundamentales que pueden ser tomados en cuenta para el estudio de la segregación en América Latina, que quizá en otras partes del mundo sí han sido consideradas. Más importante aún es el hecho de que estos factores parecen estar interrelacionados, por lo que no tomarlos en cuenta parece un error que debería ser evitado en investigaciones posteriores.

Pese a las limitaciones y obstáculos que las investigaciones sobre segregación residencial han tenido que afrontar en el contexto latinoamericano, sigue siendo un hecho evidente que hay una profunda relación entre la segregación territorial y la movilidad residencial. Esta última está caracterizada como los cambios de residencia a lo largo del ciclo de vida de los individuos. Y sobre esto, es importante mencionar que las decisiones sobre dónde habrán de vivir las personas no siempre son de carácter completamente interno, sino que muchas de las veces están influidas por factores exógenos a los individuos y familias (Rubini, 2020).

En muchas ocasiones, como hemos visto, el lugar donde tendrán que vivir las personas está determinado por factores como el mercado inmobiliario, el nivel de ingresos y otros fenómenos como la gentrificación, en el cual algunas zonas de la ciudad comienzan a encarecerse, dejando de ser viables para las familias con menos recursos. En este sentido, como comenta Rubini (2020), el estudio de la movilidad residencial tiene que ser abordado tomando en cuenta otras formas de movilidad, como la profesional y la social.

Así son relevantes otros aspectos, como la proximidad al lugar de trabajo, y con ella la capacidad de traslado de los individuos. Esto último, por cierto, tiene que ver con la infraestructura de las ciudades, que cuando es deficiente puede generar verdaderos problemas para los ciudadanos que se desplazan. La segregación, en algunos de estos casos, puede contribuir a que las personas se movilicen hacia lugares donde el acceso a fuentes de empleo sea más próxima (Rubini, 2020), pero esto a su vez puede propiciar una mayor segregación debido a la falta de conectividad entre las zonas de las ciudades.

La movilidad social también resulta importante para el estudio del cambio de residencia, en tanto que nos permite observar el ascenso o descenso de los individuos en la jerarquía de las clases sociales y cómo este cambio tiene relación directa con la llamada distancia social, que no es otra cosa que el grado en el que los grupos son socialmente similares. En este sentido, existe evidencia que señala que las personas tienden a mudarse a lugares donde consideran que su estatus socioeconómico encaja mejor, llegando incluso a vecindarios donde la media de ingresos es mayor que la propia y evitando lugares donde la media es menor, con lo cual dejan en claro sus aspiraciones de clase (Musterd *et al.*, 2016).

Con lo visto hasta ahora, es posible establecer una relación directa entre la segregación territorial y la movilidad residencial. En primer lugar, porque entre los efectos negativos de la segregación encontramos el desplazamiento de las personas hacia las periferias o hacia lugares donde la infraestructura es deficiente. Estas condiciones propician que el acceso a servicios o al mercado laboral sea complicado, con lo cual las personas tendrán que movilizarse con la finalidad de reducir las distancias entre las áreas de trabajo y la residencia. Pero además, fenómenos como la gentrificación y la desregularización de los desarrolladores inmobiliarios someten a los que menos recursos tienen bajo condiciones en las que no hay mayor opción que desplazarse.

Con la necesidad de seguir aportando a la nutrida discusión de la literatura sobre la segregación y la dificultad de medirla, con este trabajo se pretende brindar dos medidas sociodemográficas que permiten analizar los cambios residenciales dentro de las ciudades, estas son: la media del grado de escolaridad de la población de 25 años y más, así como del porcentaje de inmigrantes y emigrantes como ejes centrales del análisis, para dar cuenta de quién se mueve entre los lugares dentro de las ciudades.

El primer indicador considera la diferenciación de territorios según el nivel de escolaridad, siendo una variable *proxi* del estatus económico al informar la calificación de los individuos e indirectamente su posición socioeconómica y

su capacidad de promoción social y profesional. En tanto los datos de migración dan cuenta de la movilidad poblacional y permite aproximarnos a medir la segregación residencial, y conocer quién está habitando los espacios urbanos.

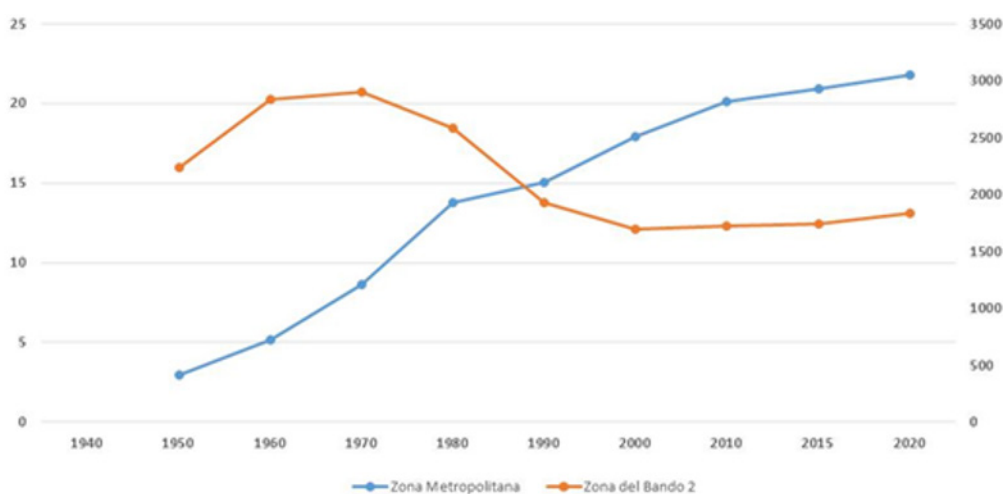
Para poner a prueba nuestra propuesta de investigación, se utilizará el BD, uno de los instrumentos de política urbana que impactó en la modificación de la ocupación socioterritorial. Este tuvo una vigencia del año 2000 al 2006. El BD ayudó a modificar el modelo de ciudad existente, al brindar la posibilidad de revivir los espacios centrales. Aunque el BD tuvo una vigencia de 6 años, este repercutió en la necesidad de seguir estimulando el crecimiento de las zonas centrales de la ciudad, al darle un protagonismo importante al sector inmobiliario y crear un modelo de urbe que quería aprovechar las ventajas existentes de las colonias centrales y revitalizar espacios que estaban siendo vaciados.

Ciudad de México. De lo rehabilitado al comienzo del nuevo patrón de segregación

La Ciudad de México experimentó, como muchas de las grandes ciudades en América Latina, un despoblamiento de sus áreas centrales (véase gráfico 1). Como en el pasado, se debe a la desconcentración de actividades productivas y al desplazamiento de población hacia contornos urbanos más recientes y con mayor nivel de confort para el desarrollo de actividades lúdicas y deportivas (Aguilar y Graizbord, 2000; 2002; López-Morales, Shin, y Lees, 2016).

En diciembre del año 2000, encabezada la iniciativa por el presidente Andrés Manuel López Obrador, para el desarrollo y puesta en marcha del BD fue lanzado un programa cuyo objetivo era revertir el crecimiento desordenado de la ciudad y restringir el crecimiento urbano en nueve de las dieciséis delegaciones (municipios), limitando en ellas la construcción de unidades habitacionales y desarrollos comerciales, para tratar de frenar la creciente demanda de agua potable e infraestructura urbana. Todo ello, con el ambicioso objetivo de transformar la ciudad y darle viabilidad al crecimiento urbano ordenado, por medio de la preservación del medio ambiente y la protección de las zonas de recarga acuífera al sur de la ciudad. Al mismo tiempo, se anunció que se promovería el crecimiento poblacional en las delegaciones Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza y Cuauhtémoc, para aprovechar la infraestructura y servicios que se encontraban subutilizados en estas delegaciones, (véase mapa 1) (Tamayo, 2007; Fuerte y Olivera, 2013; Delgadillo, 2016).

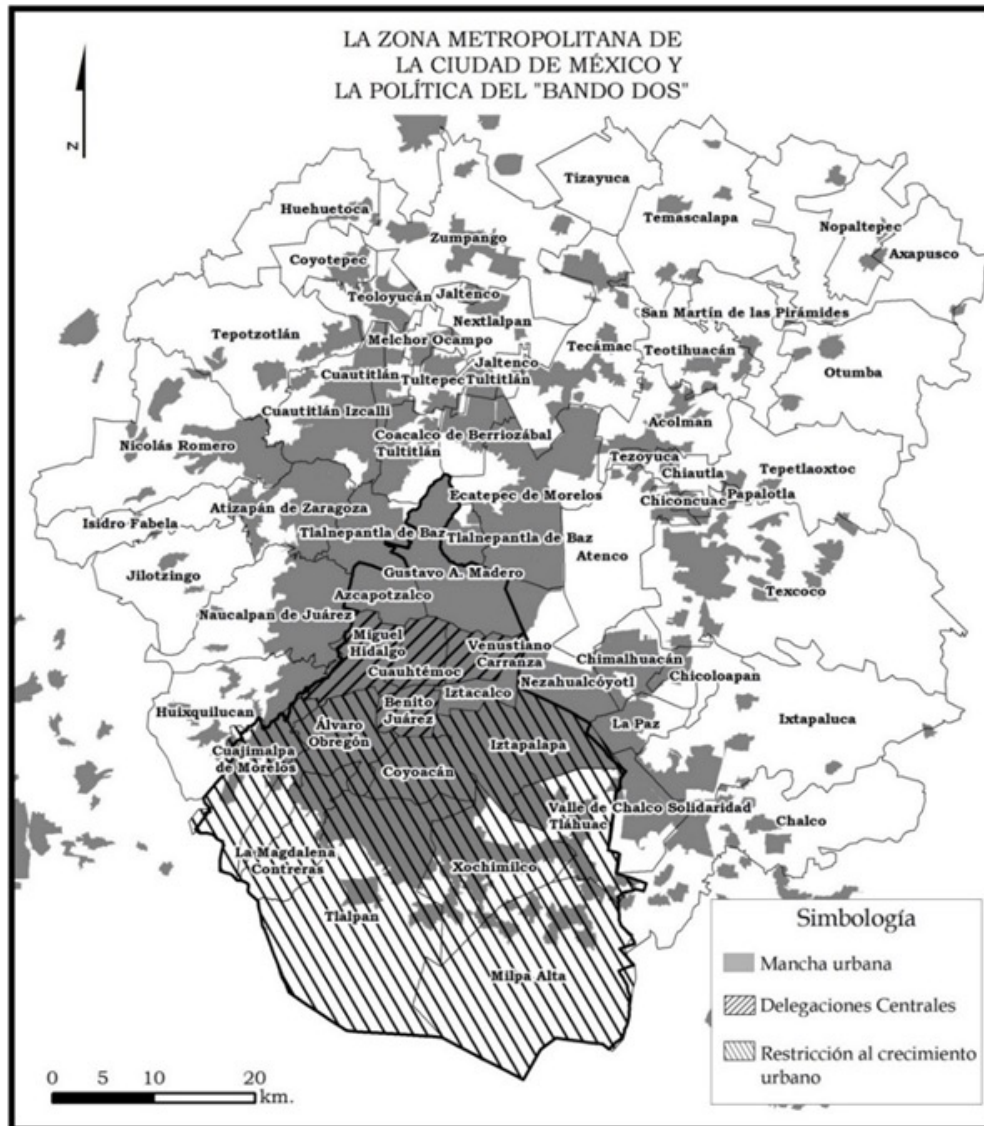
Gráfico 1. Crecimiento y decrecimiento poblacional en la Zona Metropolitana y en las cuatro delegaciones que conforman el Bando Dos en la Ciudad de México 1950 - 2020



FUENTE: Elaboración propia con base en información de INEGI. Censos de Población y Vivienda 1950-2020 y Encuesta Intercensal 2015.

Esta política pública, denominada BD, encuentra su justificación en el crecimiento desordenado de los años setenta, ochenta y noventa, que derivó en una descentralización residencial a escala regional, expresada principalmente en un desbordamiento de las zonas periféricas (Gómez *et al.*, 2015; Heathcott, 2019). Esta necesidad de pensar una forma de crecimiento diferente a la que hasta ese momento se llevaba a cabo estimuló la revitalización de las zonas centrales de la Ciudad de México (Coulomb, 2021).

Mapa 1. Zona Metropolitana de la Ciudad de México y la política del BD 2000-2005



FUENTE: Elaboración propia con base en información cartográfica de la Ciudad de México, 2020.

Con la llegada de Andrés Manuel López Obrador al gobierno de la Ciudad de México en el año 2000, los programas urbanos cambiaron sustancialmente, que inició con la transformación de diecisiete calles del Centro Histórico de la ciudad, cuya característica principal es la gran afluencia de personas y la concentración del comercio. El objetivo fue la renovación de la infraestructura hidráulica, telefonía, fibra óptica, restauración de banquetas en espacios públicos y demolición de edificios deteriorados,¹ y finalmente cambiar la imagen del centro de la ciudad y de las delegaciones centrales de la urbe (Coulomb, 2021).

A partir de las experiencias generadas en el Centro Histórico y de los procesos de estímulo y triangulación del gobierno, lo privado y lo social nuevamente reaparecieron articulados con lo público en el así llamado *BD* (Tamayo, 2007), política de desarrollo urbano, que tuvo como principal objetivo promover la creación de unidades habitacionales e infraestructura de comercio y servicios en las delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza, y restringir la construcción de unidades habitacionales y desarrollos comerciales que incrementarán el consumo de agua e infraestructura urbana en las delegaciones Álvaro Obregón, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco y Gustavo A. Madero, esto con el propósito de aprovechar la infraestructura de las delegaciones centrales de la ciudad y limitar el crecimiento de la mancha urbana (véase mapa 1).

Se observan nuevos enclaves urbanos en la zona centro, donde se crea un estilo urbano que está en aumento, favoreciendo a los desarrolladores inmobiliarios y aceptado por los residentes (Delgadillo, 2016; Lara-Hernández, Melis y Caputo, 2020). Nuevas edificaciones que permiten buscar exclusividad, que dan lugar a espacios de comercio y servicios cercanos que compiten por absorber la demanda de consumo urbano que habita los entornos exclusivos (véase mapa 1). Con esta dinámica privatizan espacios públicos y comienzan una competencia entre los lugares de servicios, comercio y residenciales (Fuerte y Olivera, 2013; Garrocho y Alanís, 2021).

A partir de la puesta en marcha de este programa en el año 2001, específicamente el 2 de enero, comienza a funcionar la ventanilla única para el ingreso de solicitud de uso del suelo y de factibilidad de servicios en obras de impacto urbano y ambiental. Es decir, da inicio uno de los programas más ambiciosos que ha tenido la ciudad en los últimos 20 años, el *BD*, que tuvo como objetivo transformar la ciudad para pensar en aquellos que no tenían vivienda, aprovechar la infraestructura existente y frenar la expansión de la periferia urbana para preservar el medio ambiente (véase mapa 1). Después de 20 años, nos surgen preguntas sobre los efectos que tuvo la aplicación de este programa en la organización de la gran Ciudad de México.

Metodología

Para responder a estas inquietudes recurrimos a lo propuesto por Rodríguez y Arriagada (2004:12), al sostener que es posible identificar tres aspectos que influyen directamente en la manifestación de la segregación residencial: a) la diferencia en el crecimiento natural de los grupos socioeconómicos; b) los patrones de migración intra y extra metropolitano y; c) la modificación de las condiciones socioeconómicas dentro de los grupos sociales. Los autores reconocen la influencia de la dinámica demográfica para identificar zonas segregadas y no segregadas en áreas urbanas.

Se afirma que la distribución de la población en el territorio es uno de los últimos elementos para determinar y analizar la exclusión territorial. Es decir, desde la perspectiva sociodemográfica, medir el ingreso por medio del estudio de los niveles educativos permite aproximarnos a conocer el nivel de acceso a bienes y servicios que puede tener la población.

Si bien es cierto que las características sociales y económicas presentan el mayor peso en la ponderación para la determinación de la segregación, dichos atributos expresan en cada individuo las condiciones para acceder a un determinado bien, en este caso, la vivienda (Rodríguez, 2001; Tammaru, Van Ham, Marcinczak, y Musterd, 2015; Ruiz-Tagle, 2016). Por lo tanto, se considera que la dinámica de la población es el eje por medio del cual deben analizarse los patrones de

¹El caso de la calle Guatemala, Plaza Juárez y Alameda Centro, todos ellos lugares ubicados en el primer cuadrante del Centro Histórico de la Ciudad de México.

poblamiento que generan segregación espacial, ya sea residencial o étnica (social), en zonas de la ciudad que al rehabilitarse se han convertido en de acceso limitado a sectores económicamente solventes.

Con el objetivo de dar cuenta del patrón de poblamiento de la Ciudad de México a raíz de la puesta en marcha de una política de revitalización urbana, el BD, se reconstruyeron a partir de datos censales dos movimientos de población: aquellos que son atraídos (inmigrantes) y los que son expulsados (emigrantes) en tres áreas específicas: 1) municipios metropolitanos clasificados como aquellos que rodean a la Ciudad de México; 2) municipios no metropolitanos como aquellas áreas que no son parte del área metropolitana de la Ciudad de México; y, finalmente 3) las cuatro delegaciones (municipios) centrales conformadas por las demarcaciones de Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.

Se han utilizado los datos censales de los años 2000, 2010 y 2020, asimismo, se ha recurrido a los datos intercensales 2005 y 2015, para reconstruir los movimientos residenciales entre las áreas centrales y periféricas de la ciudad a raíz del análisis de la pregunta: ¿en qué municipio te encontrabas 5 años atrás?

Mediante el uso de proporciones de inmigrantes y emigrantes, hemos reconstruido los movimientos residenciales, para identificar cuándo cambian de vivienda y hacia dónde realizan ese movimiento. Asimismo, se analizan los datos de niveles educativos de los residentes a partir de dos cortes: la población en general y aquellos que tengan más de 25 años, partiendo de la hipótesis de que el nivel de educación se mantiene más estable a partir de dicha edad, que generalmente, marca el cierre de la educación profesional. Con ello, tenemos una variable proxy que nos permite observar la segregación espacial en relación con el poder adquisitivo y el acceso a actividades laborales.

Por medio de esta propuesta se relacionan los movimientos residenciales que tienen lugar en la ciudad a través de la elección de la ubicación de la vivienda y la visualización de la segregación socioterritorial, dadas las características educativas de los nuevos residentes. Esto nos permitiría aportar al debate sobre la medición de uno de los fenómenos urbanos con mayor dificultad en su comprensión.

Resultados

La movilidad residencial es un fenómeno demográfico que nos permite aproximarnos a conocer las características y las dinámicas de población en un área en específico. Con esto en mente, se analizan los datos censales asociados al cambio del lugar de residencia, para comprender lo ocurrido antes y después de la implementación del BD, desde dos perspectivas: la primera, analizar los cambios en las proporciones de inmigrantes (atraídos) y emigrantes (expulsados); y en la segunda, reconstruir el perfil socioeconómico de quienes están cambiando de residencia, tomando los años de escuela como una variable proxy del ingreso.

Este análisis nos permitirá entender la movilidad residencial que ocurre en una urbe tan compleja como la Ciudad de México, cuya expansión urbana no se ha detenido y continúa acentuándose. La movilidad residencial solamente describe el desplazamiento de su vivienda principal hacia una nueva localización, lo interesante es conocer los factores que están asociados a esta decisión, y la revisión de los datos demográficos puede darnos información muy valiosa.

Magnitud e intensidad de quienes realizan cambios residenciales de los lugares que habitan

La Ciudad de México es parte de una región metropolitana que comprende un área conurbada. Esta incluye 16 municipios interiores (delegaciones) y 59 municipios metropolitanos que rodean la urbe. La zona que envuelve la ciudad es aquella que más concentración de población tiene, con una cifra que sobrepasa los 20 millones, mientras las áreas centrales de la ciudad solo alcanzan los 2 millones (véase gráfica 1). A partir de la puesta en marcha del BD, la administración pública trató de revertir dicha tendencia, algunos estudios, Delgadillo (2016), sugieren que los cambios en el poblamiento sobre las áreas centrales fueron selectivos. En los siguientes párrafos describiremos este proceso.

Se clasifican como municipios metropolitanos aquellos que rodean a la Ciudad de México, en cuanto a los municipios no metropolitanos serán aquellas áreas que no son parte del área periférica de la ciudad; y, finalmente los cuatro municipios (delegaciones) centrales están conformados por las demarcaciones de Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.

Bajo este escenario, y a la luz de lo arrojado por los datos de los inmigrantes metropolitanos en las tres áreas de estudio, se observa que la Ciudad de México y en particular los municipios metropolitanos se mantienen como polos de atracción para los inmigrantes del área metropolitana, con un promedio del 72.6 por ciento de la población inmigrante entre el 2000 al 2020, mientras que los municipios que conforman la zona central de la ciudad (Benito Juárez, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo), solo atraen el 6.8 por ciento en promedio del flujo para los años 2000-2020. Destaca el caso del municipio de Benito Juárez, con la mayor atracción, y en el caso de Venustiano Carranza, como la de menor atracción (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Proporción de movimientos residenciales de inmigrantes metropolitanos y no metropolitanos de la Ciudad de México, 1995-2020

	Movimientos residenciales de población de 5 años y más							
	Inmigrantes metropolitanos				Inmigrantes no metropolitanos			
	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020
No metropolitanos	74.04	77.71	68.82	70.08				
Metropolitanos					76.11	62.35	82.91	79.24
Benito Juárez	7.26	7.07	9.66	12.22	6.12	9.13	3.67	4.47
Cuauhtémoc	8.31	6.39	10.28	6.21	6.51	14.48	5.78	4.68
Miguel Hidalgo	5.31	5.46	6.84	7.07	5.53	9.83	3.47	5.28
Venustiano Carranza	5.07	3.36	4.4	4.41	3.55	4.21	4.16	6.32
	Movimientos residenciales de población de 25 años y más							
	Inmigrantes metropolitanos				Inmigrantes no metropolitanos			
	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020
No metropolitanos	71.06	75.12	65.71	67.35				
Metropolitanos					76.15	56.4	81.18	77.66
Benito Juárez	8.91	8.54	11.15	14.08	6.96	10.92	4.31	5.12
Cuauhtémoc	9.14	7.06	11.16	6.57	7.41	17.74	6.33	5.03
Miguel Hidalgo	5.73	6.1	7.78	7.5	5.63	11.15	3.83	5.8
Venustiano Carranza	5.16	3.19	4.21	4.5	3.7	3.8	4.35	6.4

FUENTE: Estimaciones propias realizadas con las muestras expandidas de los Censos de Población y Vivienda 2000, 2010 y 2020, INEGI (No incluimos los datos no especificados de residencias anteriores). Para el periodo 2015-2020, fueron eliminados todos aquellos que mencionaban que llegaron fueron de país, dado que esta información no se consideró en los otros periodos.

Este mismo comportamiento de *atracción poblacional hacia áreas no metropolitanas* se mantiene para los mayores de 25 años, con un promedio de 69.8 por ciento de los inmigrantes en el periodo de 2000 a 2020. Bajo esta misma dinámica de poblamiento territorial, Benito Juárez es la demarcación que tiene mayor atracción para el área central de la ciudad, con un 10.6 por ciento de los movimientos residenciales. Por otra parte, vale la pena resaltar que de las cuatro demarcaciones, dos incrementaron la atracción residencial, lo que nos puede indicar una ligera recuperación de la densificación en las áreas centrales (véase cuadro 1).

Para los inmigrantes no metropolitanos, en el periodo de 2005 a 2010 se observa que la delegación Cuauhtémoc es la que más atracción presenta para los inmigrantes nacionales, con el 17.74 por ciento, le sigue en importancia la delegación Miguel Hidalgo, con el 11.15 por ciento. Finalmente, Venustiano Carranza se mantiene con el 3.8 por ciento del total de inmigrantes no metropolitanos mayores de 25 años (véase cuadro 1). Al observar este periodo se puede pensar que el BD tuvo el efecto de atraer población hacia las delegaciones centrales en estos años.

En cuanto al periodo 2020, se visualiza un desplome en la recuperación de las demarcaciones centrales por atraer *migrantes no metropolitanos*, destacando Cuauhtémoc como el municipio con mayor pérdida en los últimos 10 años, al llegar a solo los 5.03 por ciento de los movimientos residenciales. Al ver esta caída en la atracción de los movimientos residenciales, se observa que los efectos por promover la redensificación en áreas centrales tuvieron efectos en el corto, pero no en el largo plazo (véase cuadro 1).

Los datos exhiben una política que, si bien pretendía reactivar la infraestructura y el mercado inmobiliario de ciertas delegaciones y evitar el posible poblamiento de otras, no ha visto resultados a largo plazo que faciliten una evaluación positiva después de 20 años, ya que la proporción de inmigrantes captados entre un periodo y otro muestra una selección de inmigrantes que provienen de zonas fuera del área no metropolitana de la Ciudad de México, lo que nos hace suponer que el crecimiento del área periférica de la ciudad no ha disminuido.

En cuanto a los *movimientos residenciales de las áreas centrales* se puede ver que, sin lugar a duda, tenemos una expulsión de población hacia áreas metropolitanas, siendo el año 2000 el que más reporta una cifra por arriba de un 50 por ciento (76.11); no obstante, cabe destacar que este dato ha disminuido en casi 30 puntos en los últimos veinte años, al pasar de 76.11 por ciento a 45.74 por ciento, lo que permite apreciar que aquellos que salen de las demarcaciones centrales en

Cuadro 2. Proporción de movimientos residenciales de inmigrantes y emigración en municipios centrales de la Ciudad de México, 1995-2020

	Movimientos residenciales de población de 5 años y más							
	Inmigrantes metropolitanos				Inmigrantes no metropolitanos			
	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020
No metropolitanos	23.89	50.58	34.15	54.26				
Metropolitanos	76.11	49.42	65.85	45.74				
Benito Juárez					32.25	28.4	31.07	46.57
Cuauhtémoc					35.1	36.01	32.93	17.78
Miguel Hidalgo					15.79	20.62	23.09	20.46
Venustiano Carranza					16.86	14.97	12.91	15.19
	Movimientos residenciales de población de 25 años y más							
	Inmigrantes metropolitanos				Inmigrantes no metropolitanos			
	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020
No metropolitanos	23.85	50.76	33.62	53.5				
Metropolitanos	76.15	49.24	66.38	46.5				
Benito Juárez					33.84	30.35	32.06	48.78
Cuauhtémoc					34.48	35.14	33.03	18.17
Miguel Hidalgo					15.79	21.46	24.39	20
Venustiano Carranza					15.88	13.05	10.52	13.05

FUENTE: Estimaciones propias realizadas con las muestras expandidas de los Censos de Población y Vivienda 2000, 2010 y 2020, INEGI (No incluimos los datos no especificados de residencias anteriores) Para el periodo 2015-2020, fueron eliminados todos aquellos que mencionaban que llegaron fueron de país, dado que esta información no se consideró en los otros periodos.

promedio cambian de residencia fuera de la Ciudad de México. Este movimiento ocurre tanto en la población de cinco años y más, como aquellos mayores de 25 años (véase cuadro 2).

Por otra parte, los cambios residenciales ocurridos entre las demarcaciones centrales nos dejan ver que Benito Juárez y Cuauhtémoc, a lo largo del periodo estudiado, con un promedio de 34.57 y 30.45 se han consolidado con las áreas de atracción de inmigrantes que proceden de otras zonas interiores. Destaca Benito Juárez con las proporciones más altas ante la población mayor de cinco años y los mayores de 25 años. Otro hecho destacado es la estabilidad presentada a lo largo del periodo por Venustiano Carranza, al tener cifras máximas de 16.86 por ciento y 12.91 por ciento con cifras mínimas, lo que nos permite apreciar que los movimientos de cambio de residencia fueron constantes, fenómeno que contrasta con lo ocurrido en Cuauhtémoc, al caer de 32.92 por ciento a 17.18 por ciento entre el periodo 2010-2015 y 2015-2020 (véase cuadro 2).

Los perfiles de quienes realizan cambios en el lugar que habitan

Como se mencionó en la introducción y en la revisión conceptual de este trabajo, la segregación residencial puede medirse desde diversas dimensiones. Sin embargo, aquí únicamente se retoma el nivel de escolaridad, ya que guarda una importante relación con los niveles socioeconómicos y la capacidad adquisitiva (Monkkonen, 2012). Derivada de la selectividad de la primera y su efecto en la segunda, es decir, el capital humano de la población que cambia de residencia entre las distintas escalas territoriales varía dependiendo de los grados de similitud o intereses en común de quienes habitan los espacios y de quienes migran.

Un antecedente de la segregación en la Ciudad de México se encuentra en el trabajo de Rodríguez y Arriagada (2004), quienes encontraron que en Miguel Hidalgo y Benito Juárez para el año 2000 se concentraban el 3.8 y 3.7 por ciento respectivamente de la población económicamente activa (PEA) con un alto nivel educativo.

El cuadro 3 muestra las diferencias entre los niveles de escolaridad de los inmigrantes internos en cada una de las cuatro delegaciones centrales. Una revisión de los datos permite identificar a la delegación Benito Juárez para los cuatro periodos estudiados, 1995-2000, 2005-2010, 2010-2015 y 2015-2020, como la de mayor nivel de escolaridad, que se refleja en un nivel académico más elevado que el resto de las demarcaciones. Benito Juárez recibió población cuyo nivel académico es de universidad, tanto de los que provienen de los municipios metropolitanos como del resto del país y expulsó en el periodo 1995-2005 a aquellos que contaban con una escolaridad mediana de doce años (véase cuadro 3).

La delegación Venustiano Carranza, que es la que menos migración interna recibe, es también la de menor escolaridad. El promedio del nivel educativo de los inmigrantes tiene el grado de preparatoria, para el periodo 1995-2000, condición diferente a lo presentado para los años 2005-2010, en el cual se incrementó a carreras técnicas; finalmente, en el periodo 2010 al 2020 esta delegación disminuyó los años de escolaridad hasta alcanzar 10 años en promedio al interior del sistema educativo (véase cuadro 3).

Sin embargo, a diferencia del resto de las demarcaciones, en Venustiano Carranza la población de atracción sigue con un nivel de preparación inferior al resto de las demarcaciones centrales. También vale la pena resaltar que la población que está siendo expulsada de Venustiano Carranza es la que cuenta con carreras técnicas y, aquellos que se están mudando para tener su lugar de residencia, son en promedio población que cuenta con 10 y 11 años de escolaridad, residentes que tienen en promedio entre 2 a 6 años de escolaridad menor que el resto de las otras demarcaciones (véase cuadro 3).

Por último, de acuerdo con los datos aportados por el INEGI, la migración estatal estimada a partir de los censos de población 2000 y 2010 muestran que el porcentaje de jefes de hogar con nivel profesional es mayor en Benito Juárez y Miguel Hidalgo (64.1 y 50.1 por ciento en el año 2000 y 71.6 y 60.9 por ciento en 2005, respectivamente) (INEGI, 2010).

El promedio de años de escolaridad durante el último quinquenio (2015-2020) fue de 10 puntos porcentuales para todas las demarcaciones de la zona centro. Los resultados de los datos agregados por hogares no hacen más que confirmar los hallazgos de la información analizada para los individuos, pues muestra que la segregación avanza en las delegaciones centrales de Ciudad de México, tendiendo a una fragmentación espacial que muestra selectividad educativa (véase cuadro 3).

Cuadro 3. Perfiles socioeducativos de población que realiza movimientos residenciales de población en Ciudad de México 2000-2020

	Benito Juárez				Cuauhtémoc				Miguel Hidalgo				Venustiano Carranza			
	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020
Inmigrantes no metropolitanos	16	16	13	13	12	16	11	11	12	16	12	11	10	12	10	10
Inmigrantes metropolitanos	15	16	14	14	12	16	13	13	12	16	13	13	11	12	11	11
Residentes	12	15	13	13	9	12	11	11	11	12	12	11	9	10	10	10
Inmigrantes municipios central	14	16	14	14	12	15	13	14	12	16	14	13	9	12	10	11
Emigrante municipios centrales	12		14	14	11		12	12	12		13	13	9		12	12
Nivel académico																
	Benito Juárez				Cuauhtémoc				Miguel Hidalgo				Venustiano Carranza			
	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2015-2020
Inmigrantes no metropolitanos	Profesional	Profesional	Profesional	Profesional	Carrera técnica	Profesional	Preparatoria	Preparatoria	Carrera técnica	Profesional	Carrera técnica	Preparatoria	Preparatoria	Carrera técnica	Normal	Normal
Inmigrantes metropolitanos	Profesional	Profesional	Profesional	Profesional	Carrera técnica	Profesional	Profesional	Profesional	Carrera técnica	Profesional	Carrera técnica	Profesional	Preparatoria	Carrera técnica	Preparatoria	Preparatoria
Residentes	Carrera técnica	Profesional	Profesional	Profesional	Preparatoria	Carrera técnica	Preparatoria	Preparatoria	Preparatoria	Carrera técnica	Carrera técnica	Preparatoria	Secundaria	Carrera técnica	Normal	Normal
Inmigrantes municipios central	Profesional	Profesional	Profesional	Profesional	Carrera técnica	Profesional	Profesional	Profesional	Carrera técnica	Profesional	Profesional	Profesional	Secundaria	Carrera técnica	Normal	Preparatoria
Emigrante municipios centrales	Profesional		Profesional	Profesional		Carrera técnica	Carrera técnica	Carrera técnica	Preparatoria		Profesional	Profesional	Preparatoria		Carrera técnica	Carrera técnica

FUENTE: Estimaciones propias realizadas con las muestras expandidas de los Censos de Población y Vivienda 2000, 2010 y 2020, INEGI. (No incluimos los datos no especificados de residencias anteriores.) Para el periodo 2015-2020, fueron eliminados todos aquellos que mencionaban que llegaron fueron de país, dado que esta información no se consideró en los otros periodos.

En el periodo del 2010 al 2020 se observan no solo bajos niveles de atracción migratoria, sino también bajos niveles educativos de sus nuevos residentes. Sin embargo, en este último quinquenio incrementó el nivel educativo de los recién llegados y, de la misma manera, fueron expulsados aquellos que salen de las delegaciones centrales, destacando lo ocurrido para Cuauhtémoc y Venustiano Carranza como las demarcaciones que cuentan con residentes con carreras técnicas.

En general, en el periodo de 2000 a 2020, los residentes aumentaron sus niveles de escolaridad de preparatorias a carreras técnicas, normalistas y profesionales. Caso excepcional es Venustiano Carranza, que no cumple esta tendencia, al atraer población con menor nivel educativo que el resto de las demarcaciones centrales; por otra parte, vale destacar que aquellos que se mueven entre áreas centrales son en su mayoría profesionistas.

Conclusiones

El análisis de los efectos primarios y secundarios de la aplicación de una política pública como la revitalización urbana de las áreas centrales de la Ciudad de México (BD), requiere la aplicación de nuevos enfoques metodológicos. En este caso el análisis de los movimientos residenciales y los perfiles educativos de los inmigrantes y emigrantes. El cambio de lugar de habitabilidad nos permite aproximarnos a estudiar la segregación de residentes en barrios (colonias) y áreas específicas y la segregación de ciertos municipios al consolidarse la emigración de personas con niveles educativos técnicos y el arribo de habitantes con estudios profesionales, los cuales, si bien no muestran el nivel de ingreso de los residentes y los migrantes, sí son un aproximado de la capacidad de consumo, compra de viviendas y acceso a servicios.

Los hallazgos de la investigación refuerzan las observaciones de áreas de exclusividad de vivienda colindantes con barrios con viviendas de menor precio, en áreas de desplazamiento relativamente cortas (Delgadillo, 2016; Rubini, 2020). Si bien esta política tenía como objetivo atraer un mayor flujo de migrantes a los municipios centrales, fruto de la revitalización urbana, este objetivo solo se cumplió en parte al consolidar únicamente el 28 por ciento de la migración en esta área de la ciudad, para el periodo inmediatamente anterior de aplicación de la política. La migración restante y el efecto a largo plazo para el área de estudio siguen desplazándose a los municipios metropolitanos clasificados como aquellos que rodean a la Ciudad de México.

La selectividad de los migrantes es un elemento que coadyuva al incremento de la segregación residencial en las diferentes unidades territoriales (Iglesias-Pascual, 2019). Ante la falta de información y los problemas para realizar la medición de la segregación, así como instrumentos que permitan un análisis de correlación con datos de la población sobre el ingreso, la migración y el grado de escolaridad, el análisis aquí realizado indica que la puesta en marcha del BD no ha sido un mecanismo que frene o disminuya la migración hacia las delegaciones periféricas de la Ciudad de México y de los municipios que conforman la zona metropolitana.

Contrario a lo que señala Tamayo en el libro “Los desafíos del Bando Dos”, se observa una continuidad hacia el vaciamiento, con una tendencia hacia un saldo neto cero en las delegaciones centrales. Aun cuando podemos concluir que el BD ha tenido éxito en detener la salida histórica de la población en las delegaciones centrales, los impactos esperados han sido insuficientes, incluso a veces contrarios, generando efectos no esperados, como la selección de la población de recepción con mayores niveles educativos.

Se puede argumentar que el BD como instrumento de poblamiento e inclusión tuvo efectos no esperados y no funcionó, por el contrario, ha generado zonas de residencia exclusivas para un sector de la población de mayores niveles educativos, básicamente profesionales, quienes pueden tener un mayor nivel de ingresos económicos y movilidad social ascendente. Pero, además, provoca elevadas densidades demográficas en el resto de la entidad y el traslado de problemas para la satisfacción de las necesidades básicas de la población a otros municipios o delegaciones, en las cuales la planeación se ve superada por la dinámica misma del poblamiento, dado que el estímulo de crecimiento no ha disminuido, pese a la puesta en marcha de una política que pretendía desestimular el crecimiento horizontal de la ciudad y redensificar las delegaciones centrales.

Por otra parte, en la literatura sobre la segregación espacial existe la necesidad de producir investigaciones que enfatizen los efectos de las políticas de reestructuración urbana y la segregación espacial en los mercados de vivienda, la exclusión demográfica y la presión sobre los espacios públicos. Muchos han analizado la segregación de forma aislada, a partir de metodología y escalas concretas (Garrocho y Campos-Alanís, 2013; Monkkonen *et al.*, 2021), pero es necesario realizar estudios que permitan un análisis comparativo del contexto latinoamericano y la construcción de sistemas urbanos a partir de una visión integral de ciudad.

Sin lugar a dudas, el trabajo de investigación realizado y las conclusiones obtenidas han generado nuevas preguntas y líneas de análisis para abordar la segregación espacial y las políticas públicas de planeación urbana, pues desde el estudio de la Ciudad de México se presentan contradicciones que es posible comparar con los procesos que viven otras urbes de América Latina, y desde estas visiones construir un esquema teórico que parta desde las particularidades de esta latitud.

Un espacio más de oportunidad se abre al analizar a profundidad las variables de ingresos, nivel educativo, valor del inmueble y características de los servicios públicos de agua, luz, drenaje, áreas recreativas y de tiempo libre y temáticas de seguridad en la construcción de la ciudad desde la visión del inmobiliario y del hacedor de políticas públicas. Es necesario conocer estas variables que presentan comportamientos interesantes por sí mismas, sin embargo, deben ser abordadas en conjunto para comprender la complejidad de las nuevas dinámicas urbanas en América Latina.

El análisis realizado de la segregación desde un punto de vista demográfico ha permitido integrar un elemento más en las transformaciones urbanas a través de la movilidad residencial de la población que implica, al mismo tiempo, la movilidad de capital humano de quienes trascienden las fronteras geográficas en sus diferentes escalas para construir nuevos espacios y nuevas dinámicas. Así que, más que respuestas concretas, este estudio llama a diferentes académicos y académicas a abordar los problemas de la ciudad a partir de visiones compartidas y analizar desde un punto de vista demográfico las transformaciones sociales y el mercado de vivienda de los espacios urbanos.

Al presentar un análisis conceptual desde la relación entre segregación y movilidad residencial hemos abierto nuevos caminos para la medición de este concepto tan complejo y fundamental para planear el poblamiento urbano, como es la segregación.

Referencias bibliográficas

Agostini, Claudio, D. Hojman, A. Román, y L. Valenzuela (2016). "Segregación residencial de ingresos en el Gran Santiago, 1992-2002: una estimación robusta", *EURE* (Santiago), vol. 42, núm. 27, pp. 159-184.

Aguilar, Adrian y B. Graizbord (2000). "Evolution and maturing of Mexican urban system," Geyer H.S., en *International Handbook of Urban Systems: Studies of urbanization in Advanced and Developing Countries*, Edward Elgar, Sudáfrica.

_____ (2002). "Megaurbanization and industrial relocation in Mexico's Central Region", en *Urban Geography*, vol. 23, núm. 7.

_____ Mateos, P. (2011), "Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México", *Revista EURE*, vol. 37, núm. 110.

Andersen, Hans (2019). *Urban Sores: On the Interaction between Segregation, Urban Decay and Deprived Neighbourhoods*. Routledge, Londres.

- Arballo, Mariana (2016). Segregación territorial, ¿cuáles son sus causas y consecuencias?: El caso de Montevideo. Tesis de Licenciatura para Trabajo Social. Universidad de la Republica, en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/21933>
- Arriagada, Camilo y Jorge Rodríguez Vignoli (2003) "Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: Magnitud, características, evolución e implicaciones de política", en Serie de Población y Desarrollo N° 47. CEPAL, Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía (CELADE), División de Población, en <http://hdl.handle.net/11362/7189>
- Bayón, María Cristina y Gonzalo Saraví (2019). "Presentación. Desigualdades: subjetividad, otredad y convivencia social en Latinoamérica". *Desacatos*, vol. 59, pp. 8-15.
- Bouillon, César (Ed.). (2012). *Room for development: Housing markets in Latin America and the Caribbean*. –Development in the Americas, IDB-Springer, Nueva York.
- Bureau, U. C. (s. f.). Housing Patterns: Appendix B: Measures of Residential Segregation. Census.gov, en <https://www.census.gov/topics/housing/housing-patterns/guidance/appendix-b.html>, consultado el 29 de julio de 2022.
- Calderón-Contreras, Rafael y Laura Quiroz-Rosas (2017). "Analyzing scale, quality and diversity of green infrastructure and the provision of Urban Ecosystem Services: A case from Mexico City". *Ecosystem services*, vol. 23, pp. 127-137.
- Coulomb, René. (2021). Patrimonio cultural, centralidad urbana y "modelo de ciudad". *Revista Gremium*, vol. 8, núm. especial 3, pp. 15–28, en <https://editorialrestauro.com.mx/gremium/index.php/gremium/article/view/381>
- Da Cunha, José Marcos y Jorge Vignoli (2009). "Crecimiento urbano y movilidad en América Latina". *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 3, núm. 4, pp. 27-64.
- Delgadillo, Victor. (2016). "Selective modernization of Mexico City and its historic center. Gentrification without displacement?" *Urban Geography*, vol. 37, núm. 8, pp. 1154-1174.
- Fuerte, María y Marcelo Olivera (2013). La construcción social del espacio y los componentes de la satisfacción en el programa urbano "Bando Dos" en la Ciudad de México. *Journal of Latin American Geography*, pp. 171-192.
- Fuerte, María (2013) *El Bando Dos y la Administración y Dotación del Servicio de Agua en las cuatro delegaciones centrales de Ciudad de México*. Tesis de Doctorado en Geografía. Instituto de Geografía de la UNAM. México.
- Garrocho, Carlos y Juan Campos-Alanís (2013). "Réquiem por los indicadores no espaciales de segregación residencial". *Papeles de población*, vol. 19, núm. 77, pp. 269-300.
- Garrocho, Carlos y Juan Alanís (2021). *Segregación socioespacial de la población mayor: la dimensión desconocida del envejecimiento*. El Colegio Mexiquense. Zinacantepec, Estado de México.
- Gómez, Dalma. (2018). Inserción laboral formal y segregación territorial. Tesis de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/26153>

- Gómez, Luis Fernando, Rodrigo Sarmiento, María Fernanda Ordoñez, Carlos Felipe Pardo, Thiago Hérick de Sá, Christina H Mallarino, J. Jaime Miranda, Janeth Mosquera, Diana C. Parra, Rodrigo Reis, D. Alex Quistberg (2015). "Urban environment interventions linked to the promotion of physical activity: a mixed methods study applied to the urban context of Latin America". *Social Science & Medicine*, vol. 131, pp. 18-30.
- González Santiago, Jaqueline y Gerardo Rascón (2020a). "Segregación espacial. La consecuencia de la precariedad laboral en la ZMVM". *Gestión y Estrategia*, núm. 58, pp. 25-42, en <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/gye/2020n58/Gonzalez>
- González Santiago, Jaqueline y Rascón, Gerardo (2020b). "La ciudad posindustrial: Precariedad laboral y segregación social". *Tecnología & Diseño*, núm. 12, pp. 61-79, en <https://revistatd.azc.uam.mx/index.php/rtd/article/view/67>
- Iglesias-Pascual, Ricardo (2019). "Social discourse, housing search and residential segregation: The social determinants of recent economic migrants' residential mobility in Seville". *Housing Studies*, vol. 34, núm. 7, pp. 1163-1188, en <https://doi.org/10.1080/02673037.2018.1520817>
- Heathcott, Joseph. (2019) "Mexico City Morphologies". *Streetnotes*, núm. 26, pp. 213-239, en <https://doi.org/10.5070/S5261043395>
- Hiernaux Nicolas, D. (1999). "Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la Ciudad de México". *EURE* (Santiago), vol. 25, núm. 76, pp. 57-78.
- Hochstenbach, Cody, (2017) "State-led Gentrification and the Changing Geography of Market-oriented Housing Policies", *Housing, Theory and Society*, vol. 34, núm. 4, pp. 399-419,
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi] (2017). Anuario estadístico y geográfico de Ciudad de México 2017. México: INEGI.
- _____ (2007). Anuario estadístico y geográfico por entidad federativa 2017. México: INEGI.
- _____ (2011). Censo de Población y Vivienda 2010. Muestra Censal. México: INEGI.
- _____ (2001). Censo de Población y Vivienda 2001. Muestra Censal. México: INEGI.
- _____ (2021). Censo de Población y Vivienda 2020. Muestra Censal. México: INEGI.
- Janoschka, Michael (2002). "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización". *EURE* (Santiago), vol. 28, núm. 85.
- Jover, J. y Díaz-Parra, I. (2020). "Gentrification, transnational gentrification and touristification in Seville, Spain". *Urban Studies*, vol. 57, núm. 15, pp. 3044-3059.
- Kaztman, Rubén (2001). "Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos". *Revista de la CEPAL*, vol. 2001, núm. 75, pp. 171-189, en <https://doi.org/10.18356/16a0b21c-es>
- Lara-Hernandez, J. A., Alessandro Melis, y Silvio Caputo (2020) "Understanding streetscape design and temporary appropriation in Latin American cities: the case of Mexico City Centre". *Urban and Transit Planning*. Springer, Cham, 2020, pp. 3-21.

- Leal, Jesús. (2002). "Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades". *Revista Española de Sociología*, núm. 2, pp. 59-75, en <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64866>
- López-Morales, E. H. B. Shin y L. Lees (2016) "Latin American gentrifications", *Urban Geography*, vol. 37, núm. 8, pp. 1091-1108, en [DOI: 10.1080/02723638.2016.1200335](https://doi.org/10.1080/02723638.2016.1200335)
- Marchionni, Franco (2019). "Reconfiguração das cidades contemporâneas Contradições e Conflitos". *CONTEXTO. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, vol. 13, núm. 18, pp. 69-71.
- Merchand Rojas, Marco Antonio. (2019). "Gentrificación y Negocios Inmobiliarios en México. 13 Congreso Internacional Ciudad y Territorio Virtual (CTV)", Universitat Politècnica de Catalunya, en <https://doi.org/10.5821/ctv.8504>
- Monkkonen, Paavo (2012). "La segregación residencial en el México urbano: niveles y patrones". *EURE (Santiago)*, vol. 38, núm. 114, pp. 125-146.
- Monkkonen, Paavo, M. Paloma Giottonini y Andre Comandon (2021). "Socioeconomic Segregation in Mexico City: Scale, Social Classes, and the Primate City", en *Urban Socio-Economic Segregation and Income Inequality*, pp. 389-406.
- Musterd, Sako, Wouter PC van Gent, Marjolijn Das y Jan Latten (2016). "Adaptive behaviour in urban space: Residential mobility in response to social distance". *Urban Studies*, vol. 53, núm. 2, pp. 227-246, en <https://doi.org/10.1177/0042098014562344>
- Roca, Miguel (2012). "Segregación social: Distribución y construcción espacial en Lima Metropolitana". *Espacio y Desarrollo*, núm. 24, pp. 119-134.
- Rodríguez, Jorge. (2001). "Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?", Serie Población y Desarrollo, 16, LC/L, 1576-P Montevideo: Sofilco.
- Rodríguez, Jorge y Camilo Arriagada (2004). "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana" . *EURE (Santiago)* vol.30, núm. 89, pp. 5-24.
- Rubini, Alicia. (2020). Movilidad residencial y segregación urbana. Un estudio para la ciudad de Montevideo. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de La Republica (Uruguay), en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/27870>
- Ruiz-Tagle, Javier (2016). "La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un estudio de caso en La Florida, Santiago". *EURE (Santiago)*, vol. 42, núm. 125, pp. 81-108.
- Sabatini, Francisco. (2003). "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina". Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento en Desarrollo Sostenible, en <https://1library.co/document/lq53le3z-sabatini-francisco-segregacion-social-espacio-ciudades-america-latina.html>

- _____ (2004). "La segregación residencial en las ciudades latinoamericanas: causas, posibles políticas y rol de los mercados de suelo".
- Sabatini, Francisco, Alejandra Rasse, Gonzalo Cáceres, María Robles y María Paz Trebilcock (2017). "Promotores inmobiliarios, gentrificación y segregación residencial en Santiago de Chile". *Revista mexicana de sociología*, vol. 79, núm. 2, pp. 229-260.
- Sabatini, Francisco y Alejandra Rasse (2017). *Segregación espacial de hogares indígenas en ciudades chilenas*. Andamios, vol. 14, núm. 35, pp. 309-333.
- Tamayo, Sergio (2007). *Los desafíos del Bando 2. Evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el Distrito Federal 2000-2006*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Centro de Estudios sobre la Ciudad, Distrito Federal.
- Tanmaru, T., M. Van Ham, S. Marcinczak y S. Musterd (2015). "A multi-factor approach to understanding socio-economic segregation in European capital cities", en *Socio-economic Segregation in European Capital Cities*, pp. 25-53, Routledge.
- Tocarruncho, Yessid. (2020). "Aproximación conceptual de la segregación socio espacial y residencial en ciudades intermedias en América Latina". *Boletín Redipe*, vol. 9, núm. 8, pp. 96-115.